

EL CORREO ILUSTRADO

SOBRE LAS GUERRAS DEL AGUA

En la disputa entre el GDF y la Conagua, le asiste la razón a Marcelo Ebrard y no al C. **Luege Tamargo**.

Entre paréntesis, este funcionario federal que desde el foxiato está al frente de la Conagua, importantísima para los mexicanos (ignoro las razones para ello), siempre ha proclamado su tendencia neoliberal: ¡que se privaticen redes, ductos, presas, ríos, y quizá hasta la pluviabilidad!

Señor **Luege**: ¿afectar a 5 millones de capitalinos y metropolitanos, sea con el 20

o con el X o el 100 por ciento, en su caudal de flujo, ¿no es algo que deba atañerle específicamente a la Conagua?

Ebrard ha actuado bien, demasiado bien. En primer lugar, ha proporcionado información a sus gobernados, quienes nos preparamos intensamente a la próxima escasez, sin minimizar la crisis. Y ha

ordenado una impresionante logística para minimizar al impacto de la falta de agua.

En segundo lugar, ¡no faltaba más!, Ebrard ha actuado siguiendo una dirección de la ciencia y la tecnología modernas: la teoría de los sistemas complejos y la teoría de las catástrofes o la dinámica no lineal, válidas para los procesos naturales y para los procesos sociales.

En cambio, la Conagua sigue una dirección de respuesta lineal, pero al revés. En la Universidad Autónoma de la Ciudad de México se han especializado en las respuestas a la complejidad y al caos. Les recomendaría a los de la Conagua participar. Sabrían manejar mejor las crisis, pero sin afectar a los ciudadanos a los que se deben. O como dice Felipe Calderón, ¡sería ponerse en los zapatos de la gente!

Rubén Mares Gallardo, Escuela Superior de Física y Matemáticas-IPN y Organización Nacional Politécnica

